
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Nicaragua: Contra las posiciones revisionistas del SU

**Comité Paritario por la Reorganización (reconstrucción) de la
Cuarta Internacional**

Febrero 1980

[extraído de *Correspondencia Internacional*, nº 2, abril 1980, pp. 192-200]

El Comité Paritario rechaza la política sobre Nicaragua aprobada en el XI Congreso de la supuesta Cuarta Internacional, por tratarse de una traición a los principios fundamentales del marxismo.

Repetimos y subrayamos: no sólo es el abandono, sino una traición de los principios y fundamentos de nuestro movimiento internacional, por las siguientes razones:

1. El SU apoya incondicionalmente al FSLN, que es una organización oportunista pequeño- burguesa.
2. El SU se niega a luchar contra el gobierno burgués de reconstrucción nacional.
3. El SU se niega a luchar contra los representantes burgueses del GRN.
4. El SU apoya el programa de reconstrucción de la economía capitalista en Nicaragua.
5. El SU apoya la reconstrucción del estado capitalista en Nicaragua.
6. El SU adelanta una campaña mundial de “solidaridad” con Nicaragua que de hecho es una campaña de apoyo al gobierno burgués.

7. El SU se niega a hacer una campaña de solidaridad con los presos obreros y antisomocistas que se oponen al gobierno burgués, especialmente los trotskistas.

8. El SU se niega a construir un partido trotskista.

El Comité Paritario por la Reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional declara el combate implacable para liquidar a los revisionistas en las filas de la Internacional y el trotskismo.

1. El SU apoya incondicionalmente al FSLN, organización nacionalista pequeñoburguesa

A pesar de que en toda la Resolución de la Mayoría del SU no se hace una caracterización marxista del FSLN, y como definición se da una descripción de las diferentes corrientes políticas que operan en su seno, en el último párrafo se resume claramente su posición ante el Frente:

“El FSLN ha anunciado que construirá un partido de vanguardia. Aquellos que quieran construir la Cuarta Internacional en Nicaragua defenderán su **programa**, trabajarán lealmente para construir ese partido como partido leninista y como parte del partido mundial de la revolución socialista que se necesita para derrotar a los explotadores a nivel mundial”. (Subrayado nuestro).

¿Qué programa llaman a defender? Si no es al programa del FSLN (la frase es ambigua) entonces se refiere al programa que tiene la Resolución del SU, denominado “programa de transición” para el próximo periodo. Pero en este programa, como única alusión relativa al poder, se dice textualmente:

“Centrar la propaganda política en la consigna ‘fuera los ministros burgueses’ sería sucumbir a un esquema sectario. Esa orientación no tiene en cuenta la gran solución de continuidad que se ha producido en términos del poder militar, la ubicación del verdadero control del poder, el carácter de las medidas de gobierno tomadas hasta el momento y las experiencias que se necesitan para desarrollar la conciencia y movilización de las masas. Lo que busca esa consigna es el enfrentamiento inmediato y directo, a nivel nacional e internacional, basado únicamente en la afirmación justa de que en el actual gobierno existen fuerzas sociales antagónicas”.

En todo el “programa de transición” de la Resolución, no hay un solo punto que establezca que el Gobierno de Reconstrucción Nacional es burgués, ni exige al FSLN, que participa en ese gobierno, que expulse a los burgueses

y constituya un gobierno con las organizaciones de masas, independientemente de las fuerzas de la burguesía.

La Resolución se niega a levantar la consigna central: “Que gobierne el FSLN con las organizaciones de los trabajadores, sin ministros burgueses.”

Esto es una capitulación a una organización pequeñoburguesa, cuya política de colaboración de clases la lleva a gobernar conjuntamente con la burguesía.

Y precisamente este es el aspecto central de la consigna: “Romped con la burguesía, tomad en vuestras manos el poder” que establece Trotsky en el *Programa de Transición* a propósito de la consigna gobierno obrero y campesino. Esta consigna, de que rompan con el semicadáver político de la burguesía, es el instrumento más importante con que contamos los trotskistas para revelar el carácter traidor de los partidos pequeñoburgueses y reformistas, que se niegan a entrar en el camino de la lucha por el gobierno obrero y campesino. Además, como señala Trotsky, tiene el enorme poder educativo de hacer que las masas rompan con su dirección pequeñoburguesa y se preparen para la victoria de la dirección trotskista.

Pero en la Resolución no sólo se capitula a la dirección pequeñoburguesa, sino que se capitula a toda su política de colaboración de clase, al plantear que están en **contra** de que salgan los ministros burgueses del GRN. En efecto, la resolución de la supuesta Cuarta Internacional, se opone a la consigna “que se vayan los ministros burgueses” y además enfatizan que están en contra de que se vayan, o sea, que **están de acuerdo con que se queden**.

En esta doble capitulación no se diferencia en nada de la resolución minoritaria que presentó el SWP, quien afirma categóricamente:

“Tal esquema (“fuera los ministros burgueses”) hace caso omiso de la localización real del poder militar y político, el profundo carácter de la quiebra de la continuidad con el viejo régimen, la serie progresiva de medidas radicales por parte del nuevo gobierno y el proceso real a través del cual las masas avanzarán en su conciencia para llevar adelante la revolución. Es ultraizquierdismo infantil de la peor especie provocar deliberadamente una confrontación prematura con la burguesía sobre el asunto de la composición de la Junta y el Gabinete. Los conflictos se desarrollarán por la lucha de clases, en el curso de la cual las fuerzas burguesas en el gobierno se conocerán por sus actos”

Los que aprobaron la resolución mayoritaria confían en que el proceso conducirá a una ruptura del FSLN con la burguesía. Los que presentan la resolución minoritaria afirman además que el FSLN, vanguardia revolucionaria, romperá finalmente con los burgueses. Tanto unos como otros se niegan a exigir que el FSLN rompa con la burguesía, renunciando ambos a la consigna fundamental del *Programa de Transición* de León Trotsky (el problema del poder) y brindándole así un apoyo político incondicional al FSLN.

El carácter pequeñoburgués oportunista del FSLN se concreta en su programa, cuyo objetivo básico es establecer un “gobierno democrático popular” en el que participe la burguesía. No solo lo hicieron explícito en sus documentos programáticos, sino que en los hechos han constituido ese gobierno, se niegan a expulsar a la burguesía y reafirman permanentemente su política de seguir gobernando con ellos.

La resolución del SU se niega obstinadamente a caracterizar al FSLN, refiriéndose solo a posibles corrientes en su interior (secretas y conocidas) que están por un gobierno obrero y socialista.

El hecho incontrovertible es que todas las corrientes políticas que se mueven dentro del FSLN plantean la validez de los gobiernos de conciliación de clases y, consecuentemente, lo han constituido.

No puede descartarse la posibilidad teórica de que el FSLN vaya hacia un gobierno obrero y campesino, que después de mucha presión, se agarren a tiros con la burguesía, que tomen el poder rompiendo con ella. Pero una cosa es una posibilidad teórica, y otra es la política actual, concreta. El que basa su política en una hipótesis, puede caer en el mayor de los oportunismos y en el suicidio político.

Esto es lo que ha hecho la supuesta Cuarta Internacional: ha aprobado en su resolución el apoyo incondicional a la política de una dirección pequeñoburguesa, renunciando a confrontarla y, por consiguiente, renunciando a actuar como una dirección revolucionaria para capitular ante la organización pequeñoburguesa.

II. El SU se niega a luchar contra el gobierno burgués de Reconstrucción Nacional

Tanto la resolución aprobada por el XI Congreso de la supuesta Cuarta Internacional, como la resolución minoritaria del SWP, conducen a la defensa del actual gobierno de Nicaragua. Podemos ver diferencias en una y otra resolución en cuanto a la caracterización del gobierno; pero ni en una

ni en otra cuestionan el gobierno ni lo atacan como enemigo fundamental de las masas nicaragüenses.

La resolución aprobada en el XI Congreso dice lo siguiente: “Debe comprenderse el carácter y la naturaleza del GRN, gobierno de coalición del FSLN con un sector de la burguesía, en el marco de esta fase de transición”. Y a renglón seguido: “Los dos polos del poder se refractan dentro del gobierno parcialmente en el FSLN. Están imbricados en los distintos organismos decisorios del aparato estatal”. Y más adelante: “Esta situación no puede ser duradera. Se debe resolver pronto. Seguirá el curso de la revolución argelina o bien el de la cubana. Cualquier avance de la revolución exigirá la ruptura, de una u otra forma, de la coalición gubernamental. Y en este sentido conducirá a una situación similar a la que existió en la revolución cubana en junio-julio de 1959”.

¿Qué significan estos pronósticos de que “se resolverá pronto”, “seguirá el curso de la revolución argelina o cubana” y “se romperá la coalición gubernamental” sino una defensa del gobierno burgués?

Si ya antes han reconocido que el GRN es una **coalición entre el FSLN y la burguesía**, entonces el GRN es un gobierno burgués. ¿Qué hacemos? ¿Lo atacamos? ¿Llamamos a las masas a que lo combatan como enemigo frontal?

No, dice la resolución. Hay que esperar a un “avance nuevo de la revolución” que es lo que conducirá a que se “rompa la coalición”.

La resolución, para defender al gobierno burgués cae en el peor de los revisionismos teóricos, que consiste en pronosticar que, defendiendo la presencia de la burguesía en el gobierno, el proceso dará finalmente cuenta de ella y terminará saliéndose, cuando toda la experiencia histórica, cuyo máximo resumen político y metodológico es el *Programa de Transición*, indica que hay que exigir **que se rompa con la burguesía**.

El documento presentado por la minoría es mucho más coherente, pues en vez de encubrir su traición política con galimatías teóricas concluye tajantemente en la defensa del GRN afirmando que este es un gobierno obrero y campesino. Veamos el texto:

“La Junta de cinco personas que remplazó a Somoza tomó la forma de una coalición entre tres partidarios del FSLN y dos figuras de la burguesía opositora. Esta también es la forma que toma el gabinete de los ministros de la Junta: en varios están dirigentes del FSLN (por ejemplo del interior,

de la reforma agraria y del bienestar social) mientras que otros tienen a su cabeza a personajes burgueses, muchas veces con viceministros del FSLN”.

“El gobierno dirigido por el FSLN, apoyado en las masas proletarias, semiproletarias, campesinas y de la pequeña burguesía radicalizada, ha iniciado una serie de ataques profundos en contra de la propiedad capitalista en la agricultura, la industria y las finanzas...”

“Las estructuras y el sentido del desarrollo establecidos a través de todas estas medidas, indican que este nuevo régimen no sólo ha quebrado el poder armado de la burguesía sino que ha desplazado el poder político de los capitalistas, ha tomado pasos decisivos para impedir el establecimiento de un régimen burgués...”

Todo esto apunta hacia la conclusión de que el régimen encabezado por los sandinistas en Nicaragua en estos momentos no es ni burgués ni proletario. Es un gobierno obrero y campesino del mismo tipo que describe el *Programa de Transición* como “un gobierno independiente de la burguesía...”

Como consecuencia lógica de este análisis sería estúpido plantear la consigna de “gobierno obrero y campesino” (por cuanto ya es un gobierno obrero y campesino) exigir “que se vayan los ministros burgueses” porque sería según sus palabras, “provocar deliberadamente una confrontación prematura con la burguesía sobre el asunto de la composición de la Junta y del Gabinete.

Según las citas, reconocen la presencia de figuras burguesas en la Junta y en el Gabinete y señalan que “su presencia no es meramente decorativa”. En este sentido, cuando hablan de que existe un gobierno “obrero y campesino” en Nicaragua en el que participa la burguesía, tenemos que señalar que el SWP ha acuñado una nueva definición de gobierno obrero y campesino (con burgueses) que no hemos podido encontrar en ninguno de los escritos de León Trotsky.

¿Es verdaderamente el GRN un gobierno obrero y campesino, como afirma el SWP?

De acuerdo a las citas, el GRN es obrero y campesino porque está dirigido por el FSLN, apoyado en las masas proletarias, semiproletarias, campesinas y pequeña burguesía radicalizada, porque ha desplazado el poder político a los capitalistas quebrándoles su poder armado, impidiendo paso a paso que se establezca un régimen burgués.

Pero ésta es una mentira colosal. El propio FSLN, su dirección, sus voceros en la Central Sandinista, en los CDS y en la ATC, repiten varias veces al día que es falso que estén “atacando la propiedad capitalista” pues, a excepción de las propiedades somocistas, todas las empresas nacionales e imperialistas deben ser respetadas.

Y la mejor prueba de que eso es cierto, es que todos los hechos que se han producido en la aplicación de esta política del FSLN, demuestran que el gobierno defiende las empresas capitalistas, las propiedades del imperialismo y las tierras de los terratenientes no-somocistas, y está dispuesto a encarcelar y perseguir a cualquiera que atente contra todas estas propiedades.

Finalmente, para tapar esta abyecta tergiversación de la realidad nicaragüense, el SWP le quiere hacer recaer la culpa al *Programa de Transición*, cuando allí se dice precisamente todo lo contrario: que mientras el gobierno esté constituido por sectores burgueses, así sean “semicadáveres políticos” (frase textual) hay que exigir que salgan estos semicadáveres del gobierno.

Para determinar el carácter de clase de un gobierno se deben considerar como fundamental las relaciones de clase en la dirección del régimen. No es entonces suficiente con que existan órganos de poder de las masas trabajadoras que “comienzan a asumir funciones de decisión y administración”. La presencia de la burguesía en la dirección del Estado es un obstáculo para que esos organismos se fortalezcan e impongan una salida revolucionaria y anticapitalista. Con el argumento del SU, de que la burguesía es débil, no por eso debemos negarnos a reconocerla y a exigir su salida del gobierno, y menos aún, dejar de hacerlo con el argumento capitulador de que ello puede provocar una confrontación prematura con la burguesía.

En Nicaragua se estableció un gobierno burgués, éste ha mantenido su carácter de clase a través de todo el proceso, aunque los del SU y el SWP se hayan inventado las categorías más disímiles para ocultar su carácter de clase y coincidir en que es necesario defenderlo.

III. El SU se niega a luchar contra los representantes burgueses del GRN

La resolución de la mayoría del SU y la del sector minoritario reconocen de una u otra manera que existen representantes burgueses en la Junta de

Gobierno y el Gabinete, pero enfáticamente se niegan a luchar contra los representantes burgueses del GRN.

El documento finalmente aprobado por la mayoría del SU, después de reconocer la participación de un sector de la burguesía en el gobierno plantea que ésta “tratará de recuperar sus posiciones políticas aprovechando su situación en el aparato estatal y el gobierno”.

No es que no se perciba por parte del SU el peligro de que la burguesía apoyada en su participación en el GRN vaya contra el proceso revolucionario de las masas nicaragüenses. Su posición es clara: han renunciado a luchar por la independencia de clases y avalan y justifican el gobierno de colaboración con la burguesía.

Pedir la salida de la burguesía sería, según la resolución “no comprender correctamente la discontinuidad de largo alcance que ha tenido lugar en lo que se refiere al poder militar, a la localización del verdadero centro del poder, el carácter de las medidas que el gobierno ha tomado hasta ahora y las experiencias que son necesarias para que se desarrolle la conciencia y la organización de las masas. Esta consigna equivale hoy día, a optar por un enfrentamiento directo a nivel nacional e internacional, basado exclusivamente en la observación correcta de que hoy día en el seno de la estructura gubernamental existen fuerzas sociales antagónicas.

Es claro el planteamiento, no podemos enfrentar a la burguesía porque esto nos llevaría a un enfrentamiento con el imperialismo.

No es nuevo, lo hemos oído muchas veces en boca del stalinismo para justificar sus alianzas con la burguesía, para frenar la movilización de masas y aplicar su política de revolución por etapas. Es un planteamiento que nos lleva a renunciar a hacer la revolución en cualquier lugar del mundo, porque cuando y donde se quiera que las masas trabajadoras se levanten para luchar por imponer un gobierno de su clase y enterrar el poder de la burguesía, estará el imperialismo con todas sus armas luchando en contra de las fuerzas antiburguesas. No pretenderán hacernos creer los nuevos voceros del reformismo que el imperialismo ha logrado ser engañado en el caso de Nicaragua con la historia del “gobierno de papel” que es el GRN y que lo que hay que hacer ahora es andar despacio para que el coloso no despierte y descubra el engaño.

Como argumento para no pedir la salida de la burguesía se plantea que no están maduras las condiciones, que son “necesarias experiencias para desarrollar la conciencia y organización de las masas”.

En Nicaragua se ha dado una situación revolucionaria, se ha destruido el aparato militar que sustentaba el régimen de Somoza, se han conformado organismos de masas en las ciudades y el campo. Se ha presentado una situación de dualidad de poder atomizada de las masas que respalda al FSLN. Pero simultáneamente el respaldo que da el FSLN al GRN hace que se presente un proceso de institucionalización que busca amortiguar las contradicciones políticas entre estos organismos y el actual gobierno. Con la tendencia a la asimilación de estos organismos por parte del GRN se acompaña el no enfrentamiento al gobierno, a sus miembros burgueses o a su política.

Según el SU, se plantea la necesidad de elevar la conciencia y la organización de masas antes de llamarlas a luchar contra los elementos burgueses del gobierno. Pero nada se propone en la resolución del SU para adelantar esa tarea. El programa que trae para Nicaragua no solamente no toca aspectos importantes del programa democrático y de lucha contra el poder político y económico de la burguesía, sino que tampoco se levantan las consignas tendientes a ampliar, fortalecer y centralizar los organismos de poder de las masas, de manera independiente de la burguesía y de su régimen, y del GRN.

Se niegan a levantar la consigna de salida de los ministros burgueses con el argumento de que es necesario desarrollar la conciencia y organización de las masas, pero también a esto han renunciado. Tampoco habrá de hacerlo el FSLN porque no es su política. De hecho, por parte del FSLN, lo único que los trabajadores reciben son los llamados a combatir a los que impulsan tomas de tierras, hacen huelgas, se niegan al desmantelamiento de las milicias o discrepan con las medidas de reconstrucción burguesas del GRN.

IV. El SU apoya el programa de reconstrucción de la economía capitalista de Nicaragua

En la resolución del SU se presenta la situación económica de Nicaragua en los siguientes términos:

“... el porcentaje de la producción industrial bajo el control del estado no sobrepasa del 20 o 25%, incluyendo el sector económico mixto. La producción agrícola permanece en su mayor parte en manos de propietarios individuales, especialmente en productos agrícolas para la exportación, tales como el café, y el algodón, aunque es cierto que el 50% de la tierra cultivable (pero no sembrada) pertenece al INRA. Actualmente sólo 30.000 personas de un total de 325.000 de población rural activa trabajan en un sector directamente bajo el INRA”.

“Sin embargo, la fuerza económica de la clase gobernante sigue siendo importante, ... La burguesía tiene medios sustanciales a su disposición para tratar de volver a ganar sus anteriores posiciones en el plan político”.

En medio de una agitación económica como ésta que describe la resolución y como salida a la crisis el GRN ha lanzado un plan de austeridad que busca sacar adelante estas fábricas y explotaciones agrarias que fueron afectadas por la guerra.

Henry Ruiz (Ministro de planificación económica) plantea así sus criterios sobre la participación de los trabajadores en el plan económico, la política de austeridad y las prioridades económicas de 1980: “... lo que tenemos que insistir durante este año es que los obreros se aboquen al trabajo, los campesinos a la producción, y que las dificultades que se van a presentar como es la carestía, ... los debemos resolver conjuntamente”, o sea, obreros y campesinos deben comprender que hay que sacrificarse durante un tiempo para alcanzar las conquistas que la revolución popular sandinista se ha programado.

“Hay otro factor que toca al obrero y al campesino y es que cumpla con su norma de trabajo, que no se fije si lo están o no explotando, sino que en cumplimiento de su norma de trabajo tiene que ver con los efectos de la productividad del país”. (*Barricada*, diciembre/79, edición especial).

Cualquier plan de recuperación económica en la situación de Nicaragua en que la burguesía detenta la posibilidad sobre el 80% de las fábricas y el 50% de las tierras incluyendo la de los cultivos más importantes, es una recuperación que favorece a la burguesía propietaria, un aliento a la economía capitalista. Esto no lo niega ni la mayoría del SU, que señala que el poder económico de la burguesía le posibilita ganar posiciones en el plano político.

El plan económico que ha elaborado el GRN para sanear la economía es un proyecto político para favorecer la economía capitalista y sus agentes. Tanto la burguesía nativa como el imperialismo en sus distintas variantes están utilizando el chantaje de la ayuda económica para frenar el proceso revolucionario.

Desde la caída de la dictadura los gobiernos imperialistas o intermediarios del imperialismo han ofrecido su ayuda económica a Nicaragua, pero el que llegue la ayuda depende de la evolución de la situación nicaragüense. Ningún gobierno burgués está interesado en financiar una revolución. Así

que cualquier ayuda dependerá de las pruebas de moderación que den los sandinistas y el GRN, de que el GRN cumpla con lo prometido sobre el futuro político de Nicaragua.

Hasta ahora las medidas de reconstrucción a lo que han llevado es al recorte de las conquistas democráticas y antiimperialistas. Con la nacionalización de la banca se terminó indemnizando a la burguesía. Frente a la deuda externa somocista lo que se hizo fue reconocerla, y ante la nacionalización de las empresas norteamericanas se ha respondido con el respeto a éstas.

Nadie, a menos que se desvirtúe la realidad de la situación nicaragüense (como hace el SWP) puede negar que el plan de reconstrucción económica y las medidas tomadas hasta ahora buscan reconstruir la economía burguesa ya que el plan ni siquiera contempla las tareas democráticas y antiimperialistas. Pero a pesar de todo la resolución del SU no se pronuncia contra esto y justifica la situación llamando a entender las dificultades de la situación que enfrenta el GRN.

“... El intento de poner en funcionamiento un mínimo de empresas industriales privadas y de recindir la producción agrícola en las haciendas grandes y medianas que siguen en manos de sus dueños, son parte de las necesidades objetivas”.

“Sin embargo, esto no debe generar ilusiones en cuanto al papel que puede jugar la burguesía en la reconstrucción del país en beneficio de las masas trabajadoras. Pero durante varias semanas, las declaraciones de la dirección del FSLN han remarcado el papel importante y necesario que juegan el sector privado nacional en la ‘reconstrucción de Nicaragua’ y el ‘fortalecimiento de la economía nacional’ capaz de romper los lazos de dependencia y el hecho de que los ‘sectores democráticos y progresistas de la burguesía’ están verdaderamente por la revolución y deben trabajar por la revolución.”

El SWP presenta un análisis distinto al de la mayoría sobre la situación nicaragüense y sobre las medidas tomadas por el GRN. Desvirtuando, descaradamente la realidad dice:

“El gobierno dirigido por el FSLN, apoyado en las masas proletarias, semiproletarias, campesinas y de la pequeña burguesía radicalizada, ha iniciado una serie de ataques profundos en contra de la propiedad capitalista en la agricultura, la industria y las finanzas. Este nuevo

régimen... ha logrado subordinar los intereses de los explotados a las necesidades de la burguesía nacional e internacional.”

No oponerse a los planes de austeridad y no llamar a la movilización en defensa del nivel de vida de los trabajadores es apoyar a la burguesía y la acumulación capitalista.

V. El SU apoya la reconstrucción del estado capitalista en Nicaragua

La resolución del XI Congreso aclara que el estado nicaragüense es burgués. Se trata, (dicen ellos) de un “estado burgués cuyas leyes fundamentales protegen la propiedad privada de los medios de producción y por ende, la acumulación capitalista”. También la resolución del SWP reconoce que existe “el estado burgués basado fundamentalmente sobre la propiedad y el control capitalista sobre los grandes sectores de la industria, las finanzas, el comercio y la agricultura”.

Es natural y evidente que reconozcan que el estado nicaragüense es burgués, pues de otra forma nos encontraríamos ante personas verdaderamente demenciales. El problema que se le plantea a todos los marxistas revolucionarios es el siguiente: ¿qué hacemos para que las masas nicaragüenses con la clase obrera se movilicen revolucionariamente, impidan la reconstrucción del estado burgués y construyan un estado obrero?

Tanto los del SU como el SWP en sus respectivas resoluciones, apoyan que se **reconstruya** el estado burgués, que la revolución ha destruido parcialmente, al no enfrentar la política actual del Gobierno de Reconstrucción Nacional y del FSLN.

La revolución nicaragüense destruyó el pilar fundamental del estado burgués: la Guardia Nacional somocista. En la dualidad de poderes, de un lado se encontraban las masas movilizadas, con sus organismos armados, milicianos y combatientes, y de otro lado la burguesía, los terratenientes y el imperialismo.

En el momento crucial de la dualidad de poderes, la clase obrera abrió un proceso organizativo rápido, constituyendo sindicatos por docenas, que destituían gerentes, controlaban la fábrica, expropiaban las empresas de Somoza y de los capitalistas debilitados, mediante decreto por asambleas de fábrica y comités de los obreros organizados. Ahí estaban los gérmenes del futuro **Poder Proletario**, que en ese momento tendía a armarse con piquetes de defensa de confrontación capitalista.

¿Y cuáles son las medidas que toman el FSLN y el GRN en el cual participa?

En primer lugar, expulsar a la Brigada Simón Bolívar que era la fuerza que intervenía organizadamente en el movimiento obrero en la construcción de sus sindicatos.

En segundo lugar y sobre la base de una política económica tendiente a salvar la economía capitalista se desarman las milicias populares y se centraliza rápidamente al ejército mediante el desarme de la población y se empeña en hacer un ejército regular al servicio de la reconstrucción del estado burgués.

En tercer lugar, se lanza una campaña de persecuciones con el objeto de reprimir selectivamente a la vanguardia más radicalizada contra la burguesía ya que era imposible golpear al movimiento obrero de conjunto en medio de una situación claramente revolucionaria.

Es indudable que este proceso ha estado presente en medio de un despertar y cierta movilización obrera y de masas, alentadas, por el extraordinario triunfo revolucionario, lo que ha conducido a un fuerte progreso organizativo en todos los niveles, tanto sindical como popular, principalmente en los CDS. El FSLN trata de controlar por arriba a esos organismos, para que sirvan de instrumento del estado burgués, apliquen los planes de austeridad, y que sirvan para “aumentar la producción”, para ello necesita reprimir a la clase obrera, y si es posible integrar a sus organizaciones al estado burgués destruyendo su carácter independiente.

¿Y qué han hecho los del SU y del SWP? En sus resoluciones del XI Congreso apoyan todos y cada uno de los puntos que el GRN ha tomado como medidas contrarrevolucionarias tendientes a apuntalar el semiderruido estado burgués.

Los del SU y del SWP se han negado a repudiar la expulsión de la Brigada Simón Bolívar, han aplaudido al desarme general de la población, han instado a centralizar las armas en un ejército regular no deliberante, han callado ante la infame campaña contra la “ultraizquierda” y las persecuciones y encarcelamientos y han aceptado que las centrales obreras y campesinas, aun en contra de sus bases, se constituyan en los voceros de la reconstrucción capitalista.

Esta tradición de la supuesta Cuarta Internacional, es una de las peores (si no la peor) que ha ocurrido en la historia del trotskismo, y ha puesto de

presente los extremos a los que está dispuesta a llegar la dirección revisionista que habla a nombre del trotskismo.

VI. El SU hace campaña mundial de solidaridad con Nicaragua que de hecho es un apoyo al GRN

La declaración del SU del 15 de agosto “Por una campaña mundial de defensa de Nicaragua” termina planteando como consignas centrales: “ayuda inmediata a Nicaragua” y “solidaridad con la revolución nicaragüense”.

La resolución presentada por la minoría de la Internacional al XI Congreso plantea en los siguientes términos su llamado a la campaña internacional:

“Fuera de Nicaragua, la Cuarta Internacional y sus secciones movilizarán todas sus fuerzas para construir campañas amplias y unitarias de solidaridad y ayuda para la revolución nicaragüense”. “Sabemos que la solidaridad política y material puede ser decisiva para el triunfo del proceso revolucionario en Nicaragua”.

Planteado en este contexto, la ayuda a la “revolución nicaragüense” no tiene otro significado que la ayuda a la Reconstrucción Nacional cuyo contenido de clase es el de reconstrucción capitalista dirigida por el gobierno burgués de Nicaragua.

En efecto, el término “revolución nicaragüense” se refiere no sólo al gran triunfo de las masas y el FSLN sobre la dictadura de Somoza, sino también a la instauración de un gobierno burgués, apoyado políticamente por el FSLN y cuyo programa es la reconstrucción capitalista. Todo marxista debe distinguir claramente esos dos factores sociales contradictorios.

Si se trata de apoyar a la revolución de cualquier agresión imperialista, los marxistas revolucionarios estamos totalmente dispuestos a ser la vanguardia de ese apoyo, así como si se trata de movilizar a las masas contra una invasión de ex-guardias somocistas y contrarrevolucionarios. Pero preguntamos nosotros, ¿cuál es nuestra actitud ante la campaña denominada de unidad, que lleva a cabo el FSLN, en la que se exige que no se ataque a la burguesía? Todos los días, *Barricada*, órgano oficial del FSLN, insiste en el carácter de esa campaña, cuyo contenido (aclara) es de la mayor importancia con la “revolución nicaragüense”, y que consiste en lograr que obreros, campesinos y burgueses marchen unidos en la reconstrucción.

Según la declaración del SWP, hay que apoyar esta campaña de solidaridad con la revolución nicaragüense (y de acuerdo a todos los artículos de IP, todo indica que lo están haciendo). Los marxistas revolucionarios rechazamos abiertamente este “apoyo” pues significa en la práctica que las masas depositen confianza en la burguesía nicaragüense para que ésta culmine su “revolución”.

Cualquier ambigüedad que se pueda argumentar por parte de la declaración del SWP queda descartada en el siguiente párrafo: “la solidaridad política y material puede ser decisiva para el triunfo revolucionario en Nicaragua”.

Estamos por una solidaridad internacionalista con los trabajadores y la población pobre de Nicaragua y por su defensa frente a un eventual ataque imperialista, pero insistimos, la solidaridad que planteamos es una solidaridad de clase.

VII. El SU se niega a hacer una campaña de solidaridad con los presos obreros nicaragüenses, especialmente los trotskistas

A los pocos días de la caída de Somoza, entre los primeros presos antisomocistas estaban los miembros de la Brigada Simón Bolívar. El SU ante esta situación, se niega a afirmar su solidaridad con los miembros de la Brigada que fueron torturados. Tampoco rechaza sin ambigüedad la colaboración de la policía sandinista y panameña en esta operación. Y ante la propuesta de que se repudiaran las posiciones públicas de quienes apoyaran explícitamente la medida represiva del GRN rechazan la petición. Son estos los primeros pasos que dan en su política de conciliación con las acciones del GRN y del FSLN.

Esta ofensiva represiva se ensaña en particular contra nuestros camaradas de la LMR y también contra todos aquellos que se oponen a la política del FSLN y del GRN.

VIII. El SU se niega a construir un partido trotskista en Nicaragua

El planteamiento común del SWP y el SU sobre la construcción del partido en Nicaragua es que no se debe construir allí una organización trotskista sino entrar a formar parte del movimiento nacionalista pequeñoburgués como es el FSLN.

“Los partidarios de la Cuarta Internacional, presentan sus ideas como leales y esforzados militantes dentro del marco del FSLN, la organización que dirigió el derrocamiento de Somoza y que hoy está guiando el avance de la revolución”. Plantea el SWP, en su proyecto de tesis sobre la revolución nicaragüense.

La resolución del SU dice al respecto: “el FSLN ha anunciado que construirá un partido de vanguardia. Aquéllos que quieren construir la Cuarta Internacional en Nicaragua, defenderán su programa, trabajarán lealmente para construir ese partido como partido leninista y como parte del partido mundial de la revolución socialista, que se necesita para derrotar a los explotadores a nivel mundial.”

Es un claro llamado a la claudicación al nacionalismo. Se renuncia a hacer del trotskismo una alternativa de dirección revolucionaria y se invita a aquéllos que quieran construir la Cuarta Internacional a que ingresen a las filas de un partido burgués para que cumplan allí el papel de consejeros.

Llamar a que se militen dentro del FSLN, siendo leales a su política, es llamar a abandonar el principio de la independencia de clase y la dictadura del proletariado.

La dirección del SWP dice que dentro del FSLN hay compañeros revolucionarios que han demostrado su internacionalismo, y su deseo de avanzar hacia una Nicaragua socialista. No habla del programa y de su política que sería la base para definir esta organización, nos hablan de los que han expresado algunos de sus militantes, y de la formación de su dirección al lado de la dirección cubana.

La dirección del SWP, porque reconoce la capacidad revolucionaria de la dirección del FSLN. Los mandelistas, porque confían en que espontáneamente se transformarán en revolucionarios. Todos llaman a cerrar filas en torno al FSLN, a plegarse incondicionalmente a ellos y a renunciar a construir una organización revolucionaria que sea alternativa de dirección.

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org